

EN TORNO A *BIENVENIDO MISTER MARSHALL*  
¿LA PELÍCULA MÁS IMPORTANTE DEL CINE ESPAÑOL?  
(*Bienvenido Mister Marshall*, Luis García Berlanga 1952)

Kepa Sojo

Universidad del País Vasco UPV/EHU

*Bienvenido, Mister Marshall* (1952) es una de las películas más importantes del cine español de todos los tiempos. Como dice el crítico televisivo Fernando Morales: «[...] en la opinión de muchos, son los 75 minutos más importantes del cine español [...]». Su director, Luis García Berlanga, a la escritura de estas líneas recientemente fallecido, probablemente sea el más destacado de la historia del cine nacional. La película se lleva a cabo en un momento histórico fundamental para el cine español, los inicios de los años cincuenta. Una nueva generación de cineastas salidos del IIEC, Instituto de Iniciativas y Experiencias Cinematográficas, junto a otros resortes como revistas, cine-clubs o productoras, llevarán al cine español a sentarse en 1955 en las Conversaciones Cinematográficas de Salamanca, donde se intentarán analizar los males del cine español y se pretenderá llevar a cabo una regeneración de la cinematografía hispana, proceso que ya había comenzado con los atisbos y ecos neorrealistas de las primeras películas de este grupo de jóvenes rebeldes capitaneado por Berlanga y Bardem, entre otros. En este contexto, en 1952, se había rodado *Bienvenido, Mister Marshall*, punta de lanza de una nueva tendencia cinematográfica disidente con el convencional, fatuo y políticamente correcto cine del régimen franquista. La repercusión internacional y el éxito nacional de la película da paso a un nuevo tipo de cine que, aunque mantiene aspectos innegables de la cultura española de todos los tiempos, abre nuevas puertas y da una bocanada de aire fresco en el desolador panorama cinematográfico español de los primeros cincuenta.

*Bienvenido Mister Marshall* representa muchas cosas en la memoria histórica de la España de los años cincuenta. Pasados los fastos conmemorativos del cincuentenario de la filmación de la película en 2002 y 2003 con congresos, ciclos de conferencias, publicaciones y una curiosa recreación de la llegada de los americanos en Guadalix de la Sierra, localidad madrileña donde se rodó la película, el filme sigue vigente en la sociedad española actual por su temática, extrapolable a cualquier momento histórico y por su universal sentido del humor. Berlanga sabe sacar de lo local una problemática universal que bien pudiera localizarse en cualquier recóndito pueblecito del mundo, como veremos en un punto posterior. Y es que las estrambóticas situaciones de *Bienvenido Mister Marshall* inauguran en la cultura hispana el término berlanguiano que se da a todas aquellas situaciones que parecen sacadas de las películas del genial director valenciano. En uno de los diarios más importantes de este país se hizo un concurso de frases célebres en el cine español. La ganadora fue: «[...] Como alcalde vuestro que soy os debo una explicación [...]», el



famoso discurso de Isbert y Morán a los parroquianos de Villar del Río vestidos de andaluces desde el balcón del Ayuntamiento. Esta frase ganó a réplicas de películas más cercanas en el tiempo como *Airbag* y *Torrente*. Veremos si dentro de cincuenta años se recuerdan estos dos filmes como *Bienvenido Mister Marshall* hoy.

Y es que la genial película de Berlanga es muchísimas cosas. Por un lado, es una comedia rural con personajes pintorescos asequible para el gran público, aunque soterradamente es una voraz crítica a la penosa situación del campo español y a la angustiosa situación de autarquía económica y subdesarrollo agrario en que estaba sumida la España de Franco. Por otro lado, *Bienvenido Mister Marshall* también puede considerarse que enmascaraba la verdadera situación de Andalucía por medio de artificio y faralaes. La película es certera arremetiendo contra el cine folklórico pero también mete una puya contra el género cinematográfico historicista que tantas glorias dio a su principal valedora, la productora Cifesa, sobre todo a finales de los años cuarenta. De 1952 es el gran éxito grandilocuente, falso, historicista, antiguo y decimonónico *Alba de América*. La gesta del descubrimiento del nuevo mundo es parodiada en la secuencia de la pesadilla del hidalgo venido a menos (Alberto Romea), como un año antes Berlanga y Bardem habían parodiado otro éxito de Orduña y Cifesa; *Locura de amor*, por medio de la brillante secuencia inicial de la fantástica *Esa pareja feliz*, donde se ponía de manifiesto el desacuerdo de los jóvenes realizadores contra el lamentable cine de cartón piedra oficializado por el Régimen de Franco.

Pero *Bienvenido Mister Marshall* es muchas más cosas aún. No es un western pero imita muy bien algunos de los planos del final de *La diligencia* de John Ford, en la secuencia de la pesadilla del alcalde ambientada en el far west. También tiene

homenajes al cine policiaco americano y al expresionismo caligariano en la secuencia del sueño del cura, referencias a Pudovkin y Eisenstein en planos concretos que recuerdan a *El fin de San Petersburgo* y *Lo viejo y lo nuevo*. Y no hemos de olvidar la evidente relación por admiración de Berlanga, sobre todo, a lo que se hacía en el neorrealismo italiano, ya que el valenciano se convierte en un gran admirador de Cesare Zavattini, con el que escribe algunos guiones que no salen adelante y de esa manera todo lo relacionado con el campesino Juan, personaje tratado con dignidad, heredero del Juan campesino de *La aldea maldita* de Florián Rey, recuerda a ese neorrealismo agrario y amargo que da un giro hacia la comedia en el cine de Berlanga, aunque en el fondo haya amargura.

## GÉNESIS, RODAJE Y REPERCUSIÓN DEL FILM

La idea de *Bienvenido, Mister Marshall* apareció de una manera un tanto curiosa, ya que la productora cinematográfica Uninci encargó a Berlanga y Bardem una película folklórica, al servicio de la starlette Lolita Sevilla, en la que ésta debía interpretar varias canciones dentro de la estructura del filme. La positiva impresión que *Esa pareja feliz* (1951) había causado en los dirigentes de Uninci, provocó que éstos se fijaran en los dos jóvenes realizadores. Una de las líneas argumentales que prepararon Bardem y Berlanga era dramática. La otra, la que al fin y a la postre llevaron a cabo, era cómica. En un principio, los directores plantearon un guión que giraba en torno a las luchas entre los representantes del vino y de la Coca-Cola y los problemas que ello acarrearía en la España de la época, merced a la instalación de una fábrica de Coca-Cola en un lugar concreto. No obstante, tras visionar varias veces *La kermesse heroica*, de Jacques Feyder, se pusieron manos a la obra en un guión que se asemeja bastante al definitivo. La productora Uninci contrató a Bardem y Berlanga por el guión de *Bienvenido, Mister Marshall*, una vez aceptada la historia, y pagó cincuenta mil pesetas, veinticinco mil a cada uno de los dos guionistas. El filme finalmente costó alrededor de tres millones de pesetas. La verdad es que la idea general de la película, plasmada en el guión, estaba realizada al cincuenta por ciento por Bardem y Berlanga. En un principio, se pensó que las aportaciones de Mihura en el guión fueron puntuales, pero recientemente se ha comprobado la mayor intervención de Mihura en el guión definitivo, sobre todo en la mayoría de los chispeantes diálogos entre los que se encuentra el célebre discurso del Ayuntamiento.

Entre el 21 y el 23 de septiembre de 1952, comenzó el rodaje de la película en el pueblecito madrileño de Guadalix de la Sierra. De todos modos, antes de dar con Guadalix, se visitaron unos treinta o cuarenta pueblos, hasta hallar finalmente el mítico a la postre Villar del Río. Fue un rodaje problemático, que debió durar unas nueve o diez semanas, aunque las previsiones del plan de rodaje sólo fuesen siete. Lo que siempre ha recalcado Berlanga es la buena disposición para la figuración, en algunos casos con frase, de los habitantes de Guadalix de la Sierra. En el homenaje tributado al valenciano en la localidad madrileña con motivo del cincuentenario del rodaje del filme, Berlanga declaraba, en cordial conversación con los guadaliseños que: «[...] jamás he encontrado en ningún otro rodaje en pueblos la disposición de los

*habitantes para filmar mi película como la acaecida en Guadalix respecto a Bienvenido, Mister Marshall [...]*».

En líneas generales casi nadie creía en la película excepto Ricardo Muñoz Suay, ayudante de dirección, y algunos actores como Elvira Quintillá y Félix Fernández, con los que ya había trabajado Berlanga en *Esa pareja feliz*. El equipo técnico no era el mismo de su ópera prima —gentes allegadas del IIEC—, y Berlanga era entonces muy joven y dudaba en cada plano.

Hubo también problemas con el director de fotografía, Manuel Berenguer, por la secuencia del tractor con el paracaídas —sueño de Juan—, y por la de la pelea del «saloon» —sueño del alcalde—. Rodajes tan tensos como éste sólo recuerda Berlanga el caso de *La vaquilla*, donde también hubo grandes problemas con el equipo técnico.

El rodaje, que se desarrolló durante veintiséis días, en Guadalix de la Sierra y los estudios CEA de Madrid, finalizó el 18 de octubre de 1952, aunque quedaron algunas secuencias, las referentes a algunos de los sueños, pendientes de filmar.

Repercusión de la obra: *Bienvenido, Mister Marshall* fue estrenada en el cine Callao de Madrid, el 4 de abril de 1953, y permaneció en cartel cincuenta y un días, concretamente hasta el 24 de mayo, lo que la convierte en el primer éxito comercial y artístico de la filmografía de Berlanga. El estreno en Barcelona se produjo el 29 de abril de 1953 en el cine Coliseum de la Ciudad Condal. En la capital catalana la película estuvo cuarenta días en los cines. Más importante fue el paso del filme por el Festival de Cannes, donde obtuvo dos galardones: premio a la mejor película de humor y Mención especial al mejor guión. El éxito del filme en la Costa Azul no estuvo exento de polémica y el actor estadounidense Edward G. Robinson, miembro del jurado, acusó al filme de antiamericano merced a un plano en el que por una alcantarilla discurre una bandera norteamericana. Además, el equipo del filme fue acusado de falsificación de moneda al lanzar unas octavillas que se asemejaban a dólares con las efigies del elenco de la película. Todo ello sirvió para dar más publicidad a la obra y propició una interesante distribución internacional de la película, aspecto que no propició que a Berlanga se le conozca internacionalmente como a Buñuel o Almodóvar.

## ANTECEDENTES Y CONSECUENTES DE LA PELÍCULA

A pesar de ser una indudable obra maestra, la idea de *Bienvenido, Mister Marshall* no procede de la nada. Desde el punto de vista cinematográfico, Berlanga se nutre para confeccionar el filme de cuatro películas que tienen bastante que ver con el filme del valenciano. Nos referimos a *Wild and woolly*, de John Emerson, *La kermesse heroica*, de Jacques Feyder, *Pasaporte para Pimlico*, de Henry Cornelius y *Milagro en Milán*, de Vittorio de Sica. Con el filme mudo del norteamericano Emerson coincide Berlanga en el asunto de travestir y falsear un pueblo, ya que la idea de transformar Villar del Río de pueblo castellano a aldea andaluza proviene del pueblecito de *Wild and woolly*, que es convertido en una aldea del far west cuando los vaqueros e indios habían pasado a mejor vida ya en 1917, año de realización de

la película. En lo que concierne a *La kermesse*, Berlanga siempre ha reconocido que en el origen de *Bienvenido* está el recibimiento que hacen los flamencos del siglo de Oro a los invasores españoles (los americanos de aquella época). Con respecto a Pasaporte para Pimlico, el barrio de Londres donde se ambienta la película, tiene un anhelo parecido al de Villar del Río y a pesar de la penosa situación de postguerra, por medio de la solidaridad de los habitantes del pueblo se intenta sacar adelante la situación, como sucede en *Bienvenido*. Por último, respecto a *Milagro en Milán* hay coincidencias y divergencias en el filme de Berlanga. Mientras en la película española la realidad prevalece frente a la fantasía (los Reyes Magos no existen y pasan de largo), en el filme italiano la fantasía predomina sobre la dura realidad (la paloma de Totó concede deseos, pero el dinero no da la felicidad).

En lo que concierne a los consecuentes, *Bienvenido, Mister Marshall*, como cualquier otro gran éxito de la historia del cine, generó una serie de películas españolas en la misma década de los cincuenta que, partiendo de una premisa similar relacionada con la política internacional del momento y ambientadas principalmente en el medio rural castellano, intentaron con mayor o menor fortuna lograr el éxito de la película de Berlanga. Entre los títulos más destacados que siguieron la estela del filme del valenciano se encuentran: *Todo es posible en Granada* (1954), de José Luis Saenz de Heredia, *Aquí hay petróleo* (1955), de Rafael J. Salvia, sin duda la mejor del lote, *El puente de la paz* (1957), también del prolífico Salvia, y *El hombre del paraguas blanco* (1959), de Joaquín Luis Romero-Marchent. También en los sesenta se ven ecos del filme que nos ocupa en subproductos como *El turismo es un gran invento* (1968), del prolífico Pedro Lazaga con el inefable Paco Martínez Soria a la cabeza o *Cuando el cuerno suena* de Luis M. Delgado. Sin embargo el caso más llamativo de película inspirada en *Bienvenido, Mister Marshall*, aspecto que muestra la vigencia y perdurabilidad del filme original, es la película egipcia *La visita del señor presidente* (1994), de Munir Radi, obra descaradamente inspirada en *Bienvenido, Mister Marshall*, ambientada en una pequeña aldea egipcia en la década de los setenta, cuando los países árabes abandonaban la influencia soviética para acercarse a los Estados Unidos. La premisa argumental es similar y los habitantes del pequeño pueblo egipcio esperan la llegada del presidente de los Estados Unidos a su aldea y para ello hacen una serie de preparativos que caen en saco roto, como sucede en la película de Berlanga, ya que en esta ocasión los americanos también pasan de largo y dejan a los pobres egipcios sumidos en la misma desesperanza que la de los habitantes de Villar del Río.

## RELACIÓN CINE-HISTORIA. EL REFLEJO DE LOS AÑOS CINCUENTA EN *BIENVENIDO, MISTER MARSHALL*

Por medio del cine de Berlanga es posible estudiar perfectamente la historia de la segunda mitad del siglo xx en España. En *Bienvenido, Mister Marshall* aparece marcada de manera certera la penosa situación subdesarrollada del campo español que pide a gritos una mecanización, que llegará por los tractores que tiran desde el cielo los americanos del Plan Marshall. La situación de pobreza es atroz. Así y



todo los habitantes de Villar del Río son presentados con dignidad. Siempre que se habla del anónimo campesino Juan se hace de esta manera. Hay ridiculización y caricatura cuando se habla de las fuerzas vivas del pueblo, sin embargo la dignidad del campesino anónimo se torna en denuncia en momentos como el del discurso del alcalde y el promotor desde el balcón del ayuntamiento en que Manolo se refiere a los habitantes de Villar del Río como «inteligentes y despejaos» y acto seguido aparecen en pantalla dos rostros subdesarrollados propios del Zuloaga segoviano. Respecto a la estructura social del pequeño pueblo, como hemos dicho, las fuerzas vivas o poderes fácticos son una pequeña oligarquía caciquil que controla el pueblo. Este grupo está compuesto por el alcalde, el párroco, el hidalgo venido a menos cercano a Falange, el médico, el boticario. A ellos podría unirse la maestra pero, al ser mujer y ser tratada de forma misógina por Berlanga, ocupa un segundo plano en la escala social de Villar del Río.

Otro aspecto remarcable de la película es su alusión explícita a los Planes Marshall de los que España se estaba quedando fuera, ya que Europa occidental entraba en la órbita capitalista tras el fin de la II Guerra Mundial y a España le costaba salir de su propia postguerra. Además, en nuestro país había una dictadura a la que estaba costando entrar de nuevo en el panorama diplomático mundial. La cruzada anticomunista y la supeditación a Estados Unidos eran una prioridad para Franco, que veía a los americanos pasando de largo, como en la película, si bien la rúbrica de los Acuerdos bilaterales entre España y Estados Unidos, del 26 de septiembre de 1953, alinearon a España en el bloque capitalista y dinamizaron la presencia paulatina del estado en el concierto internacional como precedente del desarrollismo de los años sesenta.

Para finalizar, es preciso comentar que en *Bienvenido, Mister Marshall* y otros filmes del período se observa una ideología regeneracionista que recupera esta corriente de pensamiento de fines del XIX y que comparte una orientación noventa-yochista muy típica de periféricos enamorados de Castilla como es el caso del valenciano Berlanga. Este regeneracionismo basado en la solidaridad, en el pensamiento de que el esfuerzo cotidiano va a dar frutos y en la renuncia a ayudas externas, va a tomar varias vertientes que confluyen en *Bienvenido, Mister Marshall*. Desde el falangismo desencantado de algunos artífices del filme, al comunismo clandestino de otros, todo ello recupera la idea de regenerar a España desde diversas ópticas y muestra que a pesar de que los americanos pasen de largo, cosa que no sucedió finalmente, la solidaridad de todos los habitantes del pueblo, que contribuyen en pagar la mascarada y la lluvia regeneradora (el agua como elemento fundamental para articular el trabajo rural), origine un esperanzador mensaje implícito en este gran filme, seguramente el más importante del cine español.

